olumen rerac al idad de Cristián ido vociantes nerosos cartas aciones de proubiera cuando amigo Era un so de os oricomo sidad, nterés

das a grado

is (mi mbres n los n que uesto spon-

dencia. Otros han dejado ya el cultivo de las letras: una obra, o una serie de conferencias, o varios artículos, les sirvieron de puente para llegar a donde se proponían, y en la enmuellada posición que hoy ocupan, han dejado enmohecer la pluma que usaran otrora para dar luz y vida a tanta hermosa página, de modo que les pesa la mano cuando se ven obligados a escribir una carta. Otros, y no los de menos imaginación ni los de menos talento, ignoran la gramática y desconocen nuestro léxico; y si los artículos que publican aparecen con cierto aliño y limpieza, es debido a la amabilidad y saber de linotipistas y correctores. Otros, por último,—y esta especie abunda en todas partes—se ahogan en poca agua, necesitan mucho espacio para moverse. Acometerían con éxito las más arduas empresas literarias, y fracasarían en las pequeñas. Son capaces de escribir un largo memorial o una abundante monografía, pero no una carta; un interminable editorial de diario, pero no un suelto; una epopeya, pero no un epigrama; una historia, pero no una anécdota.